

La estructura del hogar en Barcelona:
Un análisis del padrón de 1981 (*)

Realizado por:

Juan SOLER SERRATOSA

El objetivo de este artículo es presentar los primeros resultados de una investigación sobre la estructura y el tamaño del hogar en Barcelona, y apuntar algunas relaciones entre dichas variables y las características socio-demográficas de los barrios de la ciudad.

(*)

Una primera versión de este trabajo fue presentada como comunicación a la Conferencia General de la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población, Florencia, 5-12 de junio de 1985. Los datos aquí expuestos forman parte de una investigación sobre el hogar y la familia que se está llevando a cabo en el Area de Servicios Sociales del Ayuntamiento de Barcelona.

Aunque durante los últimos diez años se han realizado notables trabajos sobre las diferencias en la composición de los hogares de las regiones españolas (1), la relación entre los cambios demográficos y sociológicos y los cambios experimentados por la familia (2), así como estudios sobre el ciclo vital de la familia española (3), se echan sin embargo, de menos estudios empíricos específicos sobre la evolución y situación actual de la estructura del hogar en el hábitat urbano (4).

Por lo que a Barcelona se refiere, deben mencionarse algunas contribuciones precedentes. La primera fue una investigación hoy todavía inédita basada en la explotación del Padrón de habitantes de 1960 que llevó a cabo la Comisión de Urbanismo de Barcelona. En ella se pusieron de relieve algunas características de los hogares de la ciudad, haciendo hincapié en la presencia o ausencia de realquilados, y en el impacto ejercido por la inmigración (5). En segundo lugar, dos notables estudios sobre las características de la vivienda en el Area Metropolitana de Barcelona -realizados en 1971 y 1980- proporcionaron algunos datos sobre el tamaño del hogar, pero apenas aportaron información sobre su estructura interna (6).

Junto a estos estudios es preciso citar también algunos trabajos teóricos referidos al ámbito geográfico que ahora nos ocupa, los cuales se han centrado en la exposición de los aspectos que sería preciso abordar con prioridad -dada la escasez de investigaciones sobre el hogar y la familia- (7), o en cuestiones relacionadas con la necesidad de proceder a una mejor utilización de los datos censales disponibles (8).

Metodología.-

La información estadística que ha servido de base para la presente investigación se obtuvo mediante una muestra estratificada del Padrón de habitantes del año 1981, seleccionándose ocho barrios de los cuales fueron extraídos 1952 hogares.

Aunque ya ha sido señalado en numerosas ocasiones, es importantes recordar que no deben confundirse los términos de hogar y familia. Nuestra unidad de análisis es el hogar, es decir, aquel conjunto de personas que corresiden en una misma vivienda, tengan o no relaciones de parentesco. La definición clásica de la familia implica, sin embargo, la existencia de lazos de parentesco, y queda articulada en torno a la pareja o al cónyuge superviviente.

Una vez definida la unidad de análisis, era preciso establecer una clasificación o tipología que nos permitiera una aproximación aceptable a la realidad social que pretendíamos estudiar. Para ello adoptamos el modelo general que Peter Laslett propuesto para analizar la composición de los hogares en el pasado (9), realizando las pertinentes modificaciones para adaptarlo a la sociedad urbana actual. De este modo, se respetaron las cinco principales divisiones contempladas por Laslett: hogares unipersonales, hogares sin estructura familiar, hogares simples, hogares extendidos y hogares múltiples.

En la primera categoría -hogares unipersonales- se incluyeron los separados y divorciados junto a los viudos y solteros. En la categoría de hogares simples, es decir, los hogares habitados únicamente por personas pertenecientes al núcleo familiar, los separados o divorciados con hijos y los solteros con hijos fueron añadidos a las tipologías que estableció Laslett, y no se distinguió entre parejas (con o sin hijos) casadas y aquellas que corresidían sin haber contraído matrimonio, aunque estas últimas aparecieron con muy poca frecuencia. A diferencia de las anteriores categorías, los hogares extendidos y los hogares múltiples, se dividieron en ascendentes, descendentes, laterales, ascendentes y laterales, y extendidos de otro tipo, en tanto que los hogares múltiples fueron desagregados según la unidad familiar secundaria fuera ascendente, descendente, o se tratara de unidades familiares colaterales. Finalmente, la subdivisión de los hogares sin estructura familiar se mantuvo inalterada. Más adelante, en la tabla 4, detallaremos todas estas tipologías y su peso relativo en la ciudad.

Es preciso asimismo señalar que la adscripción de un hogar a una categoría u otra no se basa en la persona que figura como cabeza de casa en la hoja padronal, sino que se lleva a cabo a partir de la unidad familiar nuclear. Así por ejemplo, un hogar formado por una pareja con tres hijos más el padre de la esposa, y en el que éste último constara como cabeza de casa en el Padrón municipal, sería clasificado como un hogar extendido ascendente, no como extendido descendente. La única excepción la constituyen los hogares múltiples, en los que se ha considerado como unidad familiar principal aquella en la que se hallaba incluida la persona que firmaba la hoja padronal. Si bien conviene no olvidar esta precisión metodológica, lo cierto es que son excepcionales los hogares simples o extendidos en los que el individuo que consta como cabeza de casa no forma parte del núcleo familiar.

El calificativo de "cabeza de casa" que aparece en las tablas 2 y 5 debe entenderse que se trata del padre de familia o del cónyuge que siga formando parte del núcleo familiar en el caso de viudedad, separación o divorcio. En cuanto a los hogares sin estructura familiar, se consideró cabeza de casa a la persona que figuraba como tal en el Padrón.

Algunas dificultades con la información de base.-

La utilización del Padrón de habitantes para llevar a cabo este tipo de investigación tiene la ventaja de reducir enormemente el tiempo y el coste de la recogida de datos. Sin embargo, los inconvenientes no son inexistentes. Por un lado, el estudio se ve en cierto modo limitado al análisis de las variables que constan en la hoja de inscripción y que consideramos relevantes para comprender las diferentes estructuras familiares, aunque siempre existe el recurso de acudir a fuentes complementarias. Es pues evidente, que la flexibilidad y la riqueza de matices que posibilita una encuesta ad-hoc no está a nuestro alcance.

Por otro lado, la correcta delimitación de la unidad de análisis puede resultar problemática en determinadas ocasiones. Así, por ejemplo, cuando hay dos o más núcleos familiares conviviendo en un mismo hogar éstos no siempre constan en la misma hoja padronal, sino que, a pesar de que haya espacio suficiente para consignar a todas las familias, éstas pueden optar por inscribirse separadamente. Por este motivo, además de anotar los datos de las hojas elegidas por muestreo, es preciso comprobar si en las hojas anterior y posterior hay personas o familias que viven en el hogar seleccionado.

Otro ejemplo de dificultades que pueden surgir a la hora de establecer el peso relativo de cada tipo de estructura del hogar está relacionado con las personas que viven solas. Los responsables de la estadística municipal de Barcelona han detectado que en todos los censos y padrones se inscriben personas mayores solas en pisos que en realidad están deshabitados. El motivo reside en que son viviendas de renta limitada, cuyos inquilinos ausentes o sus familiares no quieren todavía perder el derecho a la ventajosa situación que ello supone. Hasta ahora no ha sido posible establecer una adecuada estimación de dicho registro defectuoso, pero es probable que no afecte a más del 1 por 100 de los hogares unipersonales.

Hay que mencionar asimismo el problema originado por el doble registro de los cónyuges separados, aunque en este caso la significación estadística es con toda seguridad irrelevante.

Finalmente, cabe citar la dificultad surgida del empadronamiento en segundas residencias fuera de la ciudad llevado a cabo con el fin de disfrutar de ciertas ventajas fiscales, hecho que afecta sobre todo a las zonas urbanas donde predominan las clases medias y altas. A este respecto digamos que en el muestreo fueron obviadas no sólo las viviendas vacías, sino también los hogares de transeúntes y las viviendas colectivas. De hecho, en las viviendas colectivas de Barcelona reside únicamente el 0,8 por 100 de la población.

De las hojas del Padrón se ha obtenido el número de personas por hogar y el tipo de estructura, así como diversos datos sobre cada uno de sus miembros: la edad, el sexo, el estado civil, el lugar de nacimiento y, para los inmigrantes, la fecha de llegada a Barcelona. El estatus socio-económico es medido a través del número relativo de los grupos profesionales que hay en cada barrio según la información proporcionada por el Instituto Municipal de Estadística, así como mediante el índice de renta familiar elaborado por el mismo Instituto.

La estructura del hogar.-

Al emprender el análisis de la situación fotográfica que nos muestra el Padrón de habitantes en un determinado momento del tiempo no hemos de olvidar que nos hallamos ante un corte transversal de una realidad en constante movimiento, y que por tanto sería ocioso pretender afirmar que hemos descubierto la verdadera distribución proporcional de las estructuras de los hogares de la ciudad. Esa distribución proporcional es cierta para la fecha en que se realizó la inscripción padronal, pero fue luego modificándose de acuerdo con el ciclo de vida de los individuos y los hogares. Sin embargo, no es menos cierto que del análisis transversal puede también obtenerse valiosa información -particularmente si se estudian varios censos consecutivos-, y es posible trazar cuando menos las tendencias generales en el modo de vida de los ciudadanos, así como deducir las principales características del ciclo vital.

En la Tabla 1 presentamos las variaciones habidas en los porcentajes que representa cada tipo de hogar en Barcelona según el censo de 1970 y el Padrón de 1981. Podemos observar que los principales cambios afectan a los solitarios -que ven incrementada de manera muy notable su presencia en la ciudad-, y a los hogares extendidos y múltiples -que muestran un llamativo descenso tanto en términos relativos como absolutos-. Por lo demás, los hogares simples experimentan un crecimiento apreciable aunque lejos de alcanzar la cota de los hogares unipersona

les, mientras que los hogares sin estructura familiar se mantienen en un número y proporción casi estacionarios.

Tabla 1 Cambios en la estructura del hogar de Barcelona (1970-1981)

<u>Categoría</u>	<u>1970</u>		<u>1981</u>	
	<u>Núm.</u>	<u>%</u>	<u>Núm.</u>	<u>%</u>
1. Solitarios	36.622	7.6	89.054	15.5
2. Hogares sin e.f..	25.505	5.3	26.000	4.7
3. Hogares simples	285.184	59.6	381.874	66.3
4. Hogares extend.	101.434	21.2	70.476	12.2
5. Hogares múltip.	30.010	6.3	7.372	1.3
Total Barcelona	478.755	100.0	575.610	100.0

Fuente: Para el año 1970, Instituto Nacional de Estadística, Censo de la población de España 1970. Para 1981, estimación propia a partir de la muestra del Padrón de habitantes.

Junto a esta modificación en el peso relativo de cada tipo de hogar se ha producido una disminución en el número promedio de habitantes por vivienda. Ello no es, desde luego, una tendencia reciente sino secular. Si tomamos como indicador aproximado del tamaño del hogar el cociente entre el número de habitantes y el número de hojas censales recogidas por el Instituto Nacional de Estadística, vemos que dicho cociente era de 4.39 en el año 1920, 4.17 en 1940, 3.95 en 1960 y 3.65 en 1970.

Según este indicador aproximativo, hasta el año 1950 el tamaño del hogar en Barcelona fue superior al del resto de la región catalana y al del conjunto

de España. En ello debió influir la masiva llegada de inmigrantes a la ciudad, procedentes en su mayor parte del sur peninsular.

Sin embargo, es interesante constatar que el descenso en el número de personas por hogar que tiene lugar en Barcelona se produce a pesar de que entre 1950 y 1975 se mantiene una tendencia ascendente en el tamaño promedio de las familias inmigrantes -siendo el saldo migratorio el componente más importante del crecimiento de la ciudad hasta 1960-, y a pesar de que la natalidad y la tasa de reproducción aumentaron entre 1950 y 1965 (10). Ello hace pensar que las transformaciones en la estructura del hogar fueron decisivas para originar una disminución en su tamaño. Tales transformaciones parecen relacionarse, básicamente, con la existencia de una mayor proporción de personas en el inicio y final del ciclo de vida familiar, así como con la aparición o aceleración de un cambio en las condiciones socio-económicas que alimentaban la pervivencia de hogares de estructura completa. En primer lugar, el decrecimiento en la edad al primer matrimonio y el celibato definitivo desde 1940 (11) contribuyó a dicha reducción en el número de personas por hogar, especialmente cuando se inicia el declive de la fecundidad en la segunda mitad de los años 70 tras quince años de tendencia alcista. En este sentido, el descenso de la fecundidad supuso de algún modo un contrapeso frente a la reducción de la mortalidad. En segundo lugar, el progresivo envejecimiento de la ciudad, con el consiguiente aumento proporcional del número de viudos y viudas así como de parejas que se hallan en los últimos años del ciclo de vida matrimonial, incidió asimismo en la disminución del tamaño promedio de los hogares. El número relativo de personas de 65 y más años casi se vio duplicado entre 1950 y 1981, pasando del 7.9 al 13.6 por 100.

Por otro lado, los mencionados cambios socio-económicos se refieren a factores como la progresiva desaparición del servicio doméstico residente en el hogar, la propensión (voluntaria o no) de las personas mayores a vivir solas en lugar de vivir con la familia de algún hijo o hija, o el menor impacto de las condiciones materiales que subyacían

tras la existencia de los hogares múltiples. Respecto a este último punto, y como uno de los factores a tener en cuenta, debe señalarse que el ritmo de construcción de nuevas viviendas en Barcelona entre 1970 y 1980 fue considerablemente superior al de la demanda potencial. Además, la oferta de viviendas se vio incrementada por la entrada en el mercado de alquiler o compra-venta de aquellos pisos dejados por las familias que se trasladaban fuera de la ciudad, así como por los crecientes desplazamientos originados entre los distritos del mismo municipio (12).

Respecto al proceso de envejecimiento que hemos señalado anteriormente, añadiremos que no sólo ha sido originado por el descenso de la fecundidad, sino que adquirió mayor impulso al cambiar la intensidad y la dirección de las migraciones. El saldo migratorio positivo de Barcelona languidece en la segunda mitad de los años sesenta, y se vuelve negativo en los setenta, de modo que el influjo de población joven se ve mermado de un modo apreciable. Entre 1970 y 1980 la ciudad pierde más de 12.000 personas al año por emigración.

Por lo que se refiere al aumento de los divorcios y separaciones, no puede decirse que sea un factor importante en la determinación del tamaño del hogar en la Barcelona de los primeros años 80, aunque sin duda irá adquiriendo mayor relieve en un futuro no lejano.

Exponemos en la Tabla 2, el número promedio de miembros por vivienda según la edad del cabeza de casa, en la que queda patente la relación entre el ciclo de vida del hogar y su tamaño. Aunque dicho ciclo no es el mismo para todos los hogares -la edad al matrimonio no es uniforme, se producen divorcios, defunciones, cohabitación temporal o estable de varios núcleos familiares, los padres pueden quedar solos a una edad relativamente temprana o pueden tener en casa a un hijo que permanece soltero-, existe, sin embargo, una pauta dominante según la cual el hogar experimenta unas etapas de expansión y contracción que son las que aquí queremos reflejar.

Tabla 2 : Tamaño del hogar según la edad del cabeza de casa

<u>Edad</u>	<u>Tamaño</u>	<u>Número</u>
-30	2.56	(198)
30-39	3.65	(356)
40-49	4.02	(350)
50-59	3.37	(425)
60-69	2.34	(338)
70+	2.14	(282)
TOTAL	3.09	(1952)

Tras un rápido incremento del tamaño medio del hogar durante las primeras etapas del ciclo, la tendencia ascendente se ralentiza y perdura hasta que el cabeza de casa tiene entre 40 y 49 años. Los 50 años señalan el punto de inflexión, apareciendo a partir de los 60 una caída más brusca, cuando ya casi todos los hijos han abandonado la casa paterna. Los hogares de menor tamaño son, finalmente, los encabezados por ancianos.

Teniendo presente que los solitarios y los hogares simples ganan importancia relativa, y la pierden los hogares de mayores dimensiones y estructura más compleja, el número de personas que convive en cada tipo de hogar ilustra también la causa del descenso del tamaño de aquel en el conjunto de la ciudad, tal como se observa en la siguiente tabla.

Tabla 3 : Número promedio de miembros por hogar según su categoría

<u>Categoría</u>	<u>1970</u>	<u>1981</u>
Solitarios	1.00	1.00
Sin estr. fam.	2.45	2.20
Hogares simples	3.45	3.34
Hogares extendidos	4.69	4.50
Hogares múltiples	5.89	5.62
TOTAL Barcelona	3.63	3.09

La relación entre la estructura del hogar y su tamaño no se ha mantenido constante durante los años 70. El mayor descenso corresponde al tamaño promedio de los hogares sin estructura familiar (-10.2 por 100), mientras que los hogares simples, extendidos y múltiples tuvieron disminuciones más moderadas (-3.2, -4.1 y -4.6 por 100, respectivamente). Sin embargo, es indudable que el descenso relativo experimentado por cada tipo de hogar, junto con las diferencias que persisten en su tamaño, ha dado lugar a la reducción del número promedio de miembros por vivienda observada en Barcelona.

Tras exponer brevemente los cambios habidos en la estructura del hogar entre 1970 y 1981, así como los factores que parecen haber ocasionado el descenso del tamaño promedio de aquel, veamos ahora el detalle de cada una de las clases que componen las cinco categorías básicas de hogares.

Como podemos observar en la Tabla 4, la categoría de solitarios tiene como grupo principal a las viudas. La superior esperanza de vida del sexo femenino es el principal factor explicativo de la mayor importancia numérica de aquellas frente a los viudos. En cuanto a la mayor presencia de solteras que de solteros, cabe atribuir el hecho a la superior tasa de celibato definitivo femenino (un 12.2 por 100 en

1981, frente a un 8.8 en el caso de los hombres), ya que un 46.8 por 100 de los solteros y solteras que viven solos tienen 50 o más años. Por todo ello, y sin olvidar que también hay un mayor porcentaje de separadas y divorciadas que viven solas, es lógico que los hogares unipersonales estén constituidos en gran parte por mujeres (75.8 por 100 del total).

De los hogares sin estructura familiar -los cuales, como hemos dicho, han mantenido casi invariable su número y proporción durante la década 1970-1980- sobresalen ligeramente aquellos en que conviven personas sin lazos de parentesco evidente, es decir, los más desestructurados de cuantas clases hemos contemplado. En este grupo tienen una mayor importancia numérica los hogares encabezados por personas mayores de 70 años, si bien en el conjunto de los hogares sin estructura familiar el predominio de los ancianos es patente (ver Tabla 5).

Entre la categoría más numerosa -los hogares simples- destacan, como es lógico, las parejas con hijos, que acumulaban en marzo de 1981 el 42.7 por 100 de todos los hogares. La segunda clase de hogar en importancia numérica, las parejas solas, suma el 17.5 por 100 del total. Es de subrayar que entre estas parejas solas hay una mayor proporción de cabezas de casa de edad avanzada que en los hogares de parejas con hijos (13).

Siguiendo con el grupo de los hogares simples, la mayor presencia de viudas con hijos que de viudos con hijos puede explicarse de nuevo por la superior esperanza de vida de las mujeres; por otra parte, el mayor número de mujeres que de hombres divorciados o solteros con hijos es fácilmente comprensible por la tendencia de aquellas a quedarse con los niños en caso de surgir conflictos matrimoniales, o en el caso de nacer los hijos antes de haberse consolidado el núcleo familiar.

Los hogares extendidos, que representaban en 1970 el 21.2 por 100 del total y que han quedado reducidos en la actualidad a poco más de la mitad (12.2 por 100), tienen su grupo más numeroso en los hogares de tipo ascendente, es decir, aquellos en

que alguna persona de una generación anterior (normalmente el padre o la madre de uno de los cónyuges) convive con el núcleo familiar.

Tabla 4: Tipología de hogares en Barcelona en 1981

<u>Categoría</u>	<u>Clase</u>	<u>%</u>
1- Solitarios	(a) Viudos	0.9
	(b) Viudas	6.8
	(c) Solteros	2.0
	(d) Solteras	3.7
	(e) Separados/Divorciados	0.9
	(f) Separadas/Divorciadas	1.2
2. Hogares sin estr. familiar	(a) Hermanos corresidentes	1.5
	(b) Otros parientes cor.	1.1
	(c) Personas sin parent.	2.1
3. Hogares simples	(a) Parejas solas	17.5
	(b) Parejas con hijos	42.7
	(c) Viudos con hijos	0.5
	(d) Viudas con hijos	3.9
	(e) Separados/Div. con hijos	0.3
	(f) Separadas/Div. con hijos	1.1
	(g) Solteros con hijos	0.1
	(h) Solteras con hijos	0.2
4. Hogares extendidos	(a) Ascendientes	7.7
	(b) Descendientes	0.7
	(c) Laterales	2.0
	(d) Ascendientes y Lateral.	0.7
	(e) De otro tipo	1.1
5. Hogares múltiples	(a) Unidad secundaria ascend.	0.7
	(b) Unidad secundaria descen.	0.5
	(c) Unidades colaterales	0.1
TOTAL BARCELONA		100.0

Por último, los hogares múltiples, cuya tendencia a convertirse en una forma de convivencia casi residual es lo que parece desprenderse de la comparación de los censos de 1970 y 1981, nos muestran también un leve predominio de los casos en que la línea familiar es ascendente. Ello sugiere que la familia más joven acaba convirtiéndose en el núcleo principal del hogar (probablemente en función de la edad), a pesar de haberse quedado a vivir en la casa paterna tras celebrar el matrimonio, ya que en principio no es probable que el traslado de un núcleo familiar de mayor edad a un hogar más joven sea la pauta predominante.

Una interpretación longitudinal de la Tabla 5 podría sugerir que la descomposición de los hogares simples se encarga de incrementar el grupo de solitarios, en el que los individuos viudos y separados suman el 62.2 por 100 del total. En cambio, los hogares sin estructura familiar, cuya persona principal es soltera en un 68.1 por 100 de los casos han de nutrirse de gente de edad avanzada que vivía sola o que ha sido "expulsada" de estructuras familiares complejas. Por otra parte, hay también que contemplar la posibilidad de que en el futuro aumente el peso relativo de los hogares desestructurados formados por gente joven, aunque no es fácil prever la importancia que este fenómeno pueda adquirir.

Tabla 5: Distribución porcentual de los hogares según su estructura y la edad del cabeza de casa

<u>Categoría</u>	<u>Edad del cabeza de casa</u>						<u>Total</u>
	<u>-30</u>	<u>30-39</u>	<u>40-49</u>	<u>50-59</u>	<u>60-69</u>	<u>70+</u>	
Solitarios	10.0	8.6	7.3	14.7	30.7	28.7	100
Sin estruc.	14.4	8.9	6.7	16.7	20.0	33.3	100
Simple	11.2	22.0	20.0	22.8	14.1	9.8	100
Extendidos	3.8	14.6	23.4	26.4	17.6	14.2	100
Múltiples	4.0	8.0	20.0	32.0	16.0	20.0	100
TOTAL	10.1	18.3	18.8	21.8	17.3	14.5	100

Los barrios de Barcelona.-

La estructura del hogar en los barrios incluidos en la muestra figura en la Tabla 7, en la cual estos aparecen ordenados de mayor a menor índice de renta.

Tabla 6 : Estructura del hogar en ocho barrios de Barcelona

<u>Barrios</u>	<u>Solit.</u>	<u>Sin e.f.</u>	<u>Simples</u>	<u>Ext.</u>	<u>Múltip.</u>	<u>Total</u>
1. Sant Gervasi	16.1	6.1	64.4	12.8	0.6	100
2. E. Eixample	21.8	6.7	58.9	12.4	0.3	100
3. Sda. Família	16.7	5.1	63.4	13.0	1.8	100
4. La Sagrera	12.5	5.3	72.4	8.6	1.3	100
5. Ciutat Vella	20.6	6.7	56.4	15.2	1.2	100
6. V. D'Hebrón	7.1	-	82.1	6.0	4.8	100
7. Poble Nou	16.3	4.3	67.9	10.9	0.5	100
8. Nou Barris	8.5	1.3	74.9	13.3	2.1	100
Barcelona	15.5	4.7	66.3	12.2	1.3	100

Resumiendo mucho el contenido de la presente tabla, digamos en primer lugar que no parece existir una correlación lineal bien definida entre el status socio-económico de los barrios y la estructura del hogar. En segundo lugar, a partir de la información demográfica disponible puede afirmarse que la estructura por edades sí se halla altamente correlacionada con el número relativo de cada tipo de hogar en los barrios. Los hogares simples y múltiples son más frecuentes en las zonas que tienen una joven estructura por edades -particularmente en aquellas en las que hay una elevada proporción de población inmigrada, como es el caso de los barrios 4,6 y 8.

A este respecto es preciso hacer notar que, aparte de los cambios introducidos por los desplazamientos de población sobre la pirámide de edades, parece haber algunos indicios de que una notable proporción de inmigrantes muestran pautas distintas de nupcialidad, lo cual sería otro factor a considerar en la explicación de las diferencias en la estructura del hogar de cada barrio. Según se desprende de la distribución por edad, sexo y estado civil de la población en los 12 antiguos distritos administrativos de Barcelona, las áreas con mayores porcentajes de inmigrantes adultos tienden a mostrar una edad al primer matrimonio más temprana y un celibato definitivo más reducido. Por ejemplo, el coeficiente de correlación entre la edad al primer matrimonio de las mujeres y la proporción de mujeres de 20 a 49 años nacidas fuera de Cataluña muestra un valor de -0.60. Sin embargo, y teniendo en cuenta que Barcelona ha perdido gran parte de su potencial de atracción de población, sería interesante saber si la primera generación de hijos de inmigrantes mantienen unas pautas de nupcialidad similares a las de sus padres o bien difieren sensiblemente de ellas. De momento pueden apuntarse dos hipótesis explicativas respecto a la mayor proporción de hogares simples y múltiples en los barrios de inmigración relativamente reciente y de una joven estructura de edades. En primer lugar, una nupcialidad más temprana y extendida haría comprensible la mayor presencia de hogares simples. En segundo lugar, este mismo factor se superpondría a las dificultades económicas de algunas jóvenes parejas para tener su propia casa, y al posible traslado de los padres residentes fuera de la ciudad a la vivienda de parejas ya establecidas, para originar la formación de hogares múltiples.

Por otro lado, se constata que las áreas con una estructura por edades envejecida -como es el caso de los barrios 2 y 5 de la tabla anterior- presentan una considerable proporción de solitarios, y un porcentaje de hogares sin estructura familiar ligeramente superior al de las demás zonas. Los hogares extendidos no tienen sin embargo una localización tan definida, ya que muestran porcentajes por encima de la media de la ciudad en barrios con una

pirámide de edades relativamente joven y con un elevado status económico (Sant Gervasi), en barrios con una composición por edades envejecida y muy diversa caracterización socio-económica (Esquerra de l'Eixample y Ciutat Vella), así como en barrios con una estructura por edades muy joven, una elevada proporción de inmigrantes y un bajo nivel de renta (Nou Barris).

Con el fin de intentar cuantificar el grado en que determinados factores parecen estar relacionados con el tamaño del hogar -ya que la composición interna sólo la conocemos para los barrios de la muestra- hemos realizado un análisis de correlaciones sobre los 30 barrios en que dividimos la ciudad, los cuales delimitan zonas homogéneas desde un punto de vista socio-económico.

Desafortunadamente, la inexistencia de ciertos datos estadísticos desagregados para estas pequeñas áreas nos ha impedido hasta el momento elaborar todos los indicadores que deseábamos contemplar en la investigación, y alguno de los que hemos obtenido deberá ser convenientemente ajustado más adelante. Así, por ejemplo, no hemos podido disponer del lugar de nacimiento cruzado con la edad de los individuos, lo que ha ocasionado que en determinados casos la proporción de inmigrantes sea inferior a la que podría esperarse de la observación del número relativo de ellos que eran cabeza de casa en los barrios de la muestra. La explicación se encuentra en que la elevada natalidad de las zonas con predominio de inmigrantes adultos ha dado lugar a una considerable proporción de personas nacidas en Barcelona. De este modo, el impacto de las diferencias socio-culturales que pretende medir el porcentaje de inmigrantes en cada uno de los 30 barrios ha de ser interpretado con prudencia.

Cuando no disponíamos de suficiente información para los barrios hemos acudido a las estadísticas existentes para los 12 distritos municipales que a efectos administrativos han prevalecido hasta 1984, si bien éstos presentan el inconveniente de carecer de una adecuada coherencia interna. De este modo, tenemos para los distritos la mencionada tabla de edades de los individuos cruzadas con el lugar de

nacimiento. así como la esperanza de vida al nacer.

Las variables demográficas que hemos considerado relevantes para establecer las pertinentes correlaciones con el tamaño del hogar son la fecundidad (medida por los nacimientos habidos por 1000 mujeres entre 20 y 39 años), la estructura por edades de la población (concretamente el índice de envejecimiento, medido por la proporción de personas de 65 y más años), y la esperanza de vida al nacer. Entre las variables socio-económicas, que actúan sobre el tamaño y estructura del hogar mediante su relación con las variables demográficas, hemos tenido en cuenta el índice de renta del barrio (tomando el total de Barcelona = 1000). Considerando que el cálculo de coeficientes de regresión múltiple no es siempre provechoso cuando las variaciones en el tamaño del hogar son pequeñas (14), hemos limitado el presente análisis a la obtención de los coeficientes de correlación lineal entre grupos de dos variables. Por lo demás, es ocioso recordar que una variación simultánea de dos series de valores no indica ineludiblemente una relación de causa a efecto.

Como es sabido, diversos estudios señalan la existencia de una alta correlación positiva entre la fecundidad y el tamaño del hogar, lo cual ha sido puesto de relieve tanto en trabajos de carácter teórico como en modelos matemáticos de simulación. Sin embargo, se ha reconocido que todavía deben introducirse importantes mejoras para acercar más dichos modelos a la realidad social (15). En el caso de Barcelona, se ha hallado una correlación positiva entre la tasa de fecundidad y el tamaño del hogar, aunque el valor de 0.49 indica que tal relación no es demasiado intensa. Por un lado, ello parece ser debido a que los barrios con un elevado status económico tienen un notable número de personas por hogar a pesar de mostrar unas tasas de fecundidad inferiores a la media de la ciudad, y es probable que la presencia del servicio doméstico sea uno de los factores que distorsionen dicha correlación. De hecho, la asociación lineal entre el índice de renta y el tamaño del hogar es casi imperceptible (-0.15). Por otro lado, distritos con características socio-económicas y tasas de fecundidad simila-

res pueden tener un tamaño promedio del hogar muy distinto, debido al efecto de la composición por edades de la población.

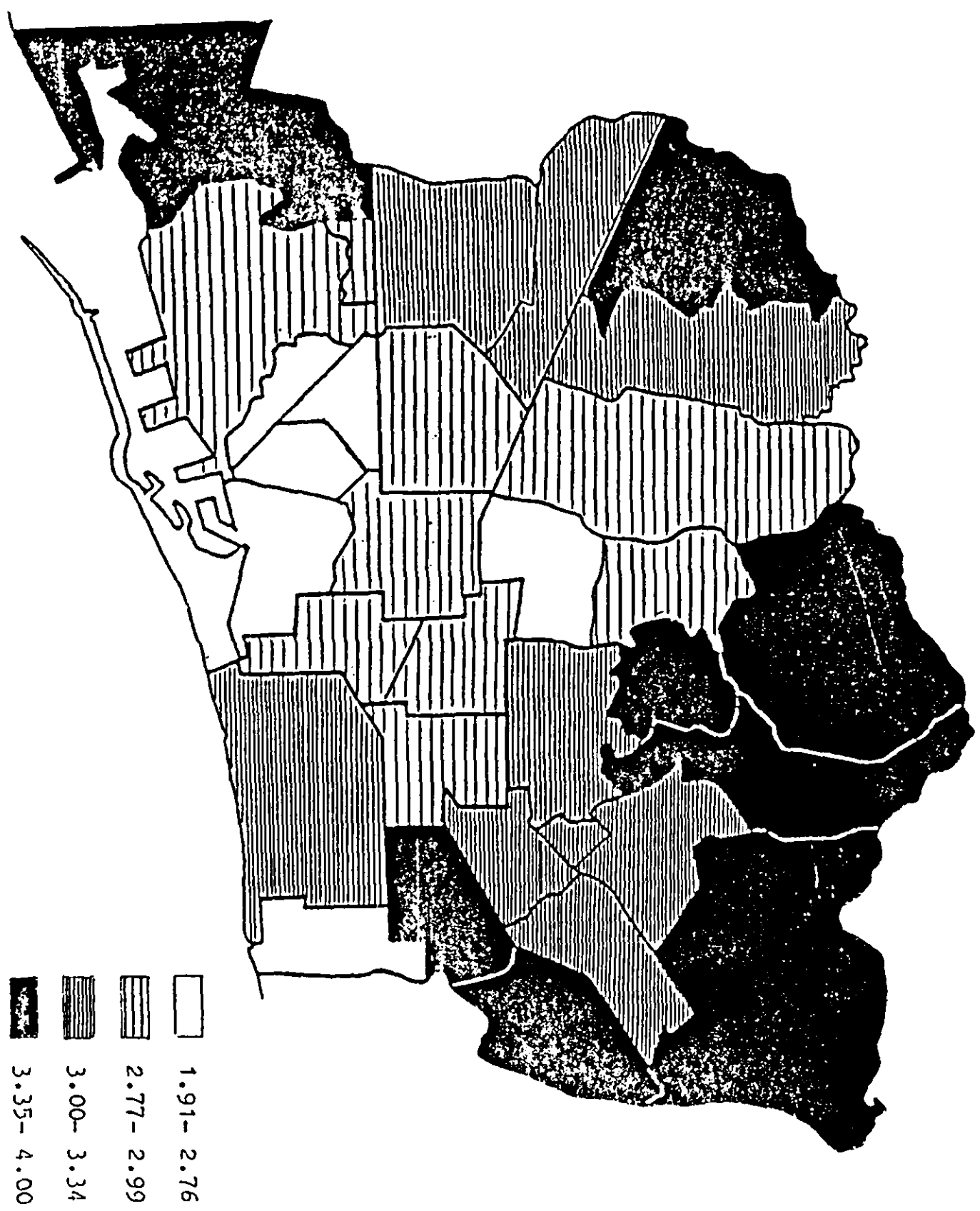
En el mapa 1 puede apreciarse una distribución radiocéntrica de la dimensión media del hogar en Barcelona, con valores pequeños en el casco antiguo y elevados en la periferia del municipio. Esta llamativa distribución geográfica no coincide sin embargo con la de las variables socio-económicas. A los barrios limítrofes de bajo nivel de renta situados en el noreste y sur de la ciudad se contraponen los más privilegiados económicamente, localizados en el noroeste. En el centro de Barcelona, el ensanche burgués limita con los deteriorados barrios de la antigua ciudad amurallada.

Hay que decir además que la correlación entre fecundidad y tamaño del hogar no alcanza excesiva intensidad a pesar de que las variables socio-económicas sí guardan un apreciable paralelismo con la primera. Así, el índice de fecundidad se correlaciona negativamente con el índice de renta (-0.77), la tasa de actividad femenina (-0.82), la proporción de libre-profesionales y técnicos superiores (-0.72), y el porcentaje de personas nacidas en Cataluña (-0.76). Lógicamente, la correlación entre fecundidad y proporción de obreros en cada barrio (16) es positiva y bastante elevada (0.73).

A diferencia de la fecundidad, el indicador que sí mantiene una correlación perceptible con la dimensión media del hogar es la tasa bruta de natalidad (0.60), aunque aquí se deja ver la influencia ejercida por la estructura de edades de la población. En este sentido, debe mencionarse que el coeficiente de correlación entre la proporción de personas de 65 y más años y el tamaño del hogar es de -0.78, lo que avala una vez más la idea de que el envejecimiento demográfico tiene un peso importante en el descenso del número promedio de miembros por vivienda.

En lo que atañe a la mortalidad, la esperanza de vida al nacer para los 12 antiguos distritos (17) se correlaciona positivamente con el índice de renta

Mapa 1 : Tamaño medio del hogar en los barrios de Barcelona según el Padrón de 1931.



y, por el mismo motivo, mantiene una acusada correlación negativa con el porcentaje de población obrera, con un coeficiente de -0.83 . Sin embargo, y debido a la ya mencionada ausencia de correlación entre nivel de renta y el tamaño medio del hogar, éste último no llega a alcanzar una asociación lineal demasiado elevada con el nivel de mortalidad.

Conclusión.-

Los datos censales o padronales son de gran utilidad para analizar la estructura del hogar y su evolución a lo largo del tiempo, aunque deben tomarse las precauciones necesarias para subsanar o cuando menos tener presentes algunas de las deficiencias que presenta la información de base. En lo que se refiere al análisis sincrónico o transversal, creemos que no hay una única tipología de hogares que pueda considerarse óptima, ya que dependerá del objetivo de cada investigación. Por lo demás, un mejor conocimiento de los procesos de formación, transformación y disolución de los hogares requiere profundizar en el análisis longitudinal, bien estudiando sistemáticamente sucesivos padrones, bien realizando encuestas especialmente encaminadas a este fin. El enfoque diacrónico ha de adquirir particular relieve en el medio urbano, caracterizado por una elevada movilidad de la población.

Los cambios experimentados por la estructura del hogar en Barcelona entre 1970 y 1981 se han concretado en un notable incremento de las personas que viven solas, y en menor medida, de los hogares simples, en tanto que los hogares extendidos y múltiples han perdido gran parte de su peso relativo en la ciudad. Ello se ha traducido en una disminución del tamaño medio del hogar, que ha descendido de 3.63 a 3.09 personas. Las modificaciones en la composición por edades de la población, ligadas a las transformaciones sufridas por determinadas variables sociológicas y el cambio económico, aparecen altamente correlacionadas con la evolución del tamaño y estructura del hogar. Así, no hay que olvidar el papel jugado por los cambios en la edad al matri

monio y la frecuencia del celibato, las pautas de formación de las parejas (con una mayor propensión a cohabitar antes de casarse), la tendencia de las personas ancianas (viudas o solteras) a dejar de convivir con los hijos, la disminución del servicio doméstico que correside en el hogar, o la progresiva desaparición de la necesidad de constituir hogares múltiples.

En lo que atañe a los contrastes entre las distintas zonas de Barcelona en 1981, podría afirmarse que el peso relativo de cada tipo de hogar está condicionado por la etapa del "ciclo de vida" en que se hallaba cada uno de los barrios, en el cual los movimientos migratorios han jugado un importante papel. Por otro lado, a pesar de que el índice de renta no muestre correlación lineal alguna con el tamaño y estructura del hogar, es evidente que las diferencias socio-económicas dejan sentir su influencia sobre el modo de vida de los ciudadanos.

N O T A S

- 1.- De Pablo Masa, Antonio (Dir.), 1976, "La familia española en cambio", en Estudios Sociológicos sobre la situación social de España 1975, Fundación FOESSA/Ed. Euramérica, Madrid, pp. 345-406.
- 2.- Conde, Rosa (Ed.), 1982, Familia y cambio social en España, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid. Véase también Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 1983, nº 21.
- 3.- Del Campo, Salustiano, 1982, La evolución de la familia española en el siglo XX, Alianza Editorial, Madrid.
- 4.- Los estudios sobre demografía histórica en España están aportando interesantes resultados así como sugerencias para futuras investigaciones que podrían ser también de utilidad en trabajos sobre poblaciones contemporáneas. Un buen ejemplo de estas contribuciones lo constituye el artículo de David S. Reher, 1984, "La importancia del análisis dinámico ante el análisis estático del hogar y la familia. Algunos ejemplos de la ciudad de Cuenca en el siglo XIX", Revista Española de Investigaciones Sociológicas, nº 27, pp. 107-135.
- 5.- Comisión de Urbanismo de Barcelona, 1966, Padrón de 1960. Explotación general para Barcelona ciudad, trabajo inédito, Barcelona.
- 6.- CINAM Española, 1971, Estudio sobre necesidades de vivienda en el Area Metropolitana de Barcelona, Madrid. Véase también el trabajo llevado a cabo por Rafols et altri, 1980, en Reconocimiento territorial de Cataluña, Centre d'Estudis de Planificació, vol. 59, cap. 7., pp. 17-72.
- 7.- Flaquer, Lluís, 1979, "Per una sociologia de la familia a Catalunya", Papers: Revista de Sociologia, nº 12, pp. 171-182.
- 8.- Conte, Edouard y Flaquer, Lluís, 1983, "Propostes per a una millor explotació de les dades padronals dels municipis de Catalunya", Papers: Revista de Sociologia, nº 20, pp.199-227.

9.- Laslett, Peter, y Wall, Richard (Eds.), 1977, Household and Family in Past Times, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 23-44.

10.- Las tasas brutas de reproducción de Barcelona, evoluciona ron del siguiente modo:

<u>Año</u>	<u>TBR</u>
1945	0.73
1950	0.70
1960	0.90
1965	1.20
1970	1.20
1975	1.06
1981	0.83

11.- La siguiente tabla muestra la edad al primer matrimonio y el celibato definitivo en Barcelona para el periodo 1940-1981.

<u>Año</u>	<u>Hombres</u>		<u>Mujeres</u>	
	<u>E.P.M.</u>	<u>Celibato</u>	<u>E.P.M.</u>	<u>Celibato</u>
1940	28.86	10.90	26.20	17.85
1960	28.04	8.57	25.00	18.43
1970	27.51	7.29	23.51	15.51
1981	26.52	8.82	23.54	12.23

12.- Rafols, J., op. cit., p. 70.

13.- Las dos clases de hogar más numerosas tienen la siguiente distribución según la edad del cabeza de casa:

	<u>Edad</u>					
	<u>-30</u>	<u>30-39</u>	<u>40-49</u>	<u>50-59</u>	<u>60-69</u>	<u>70+</u>
Parejas solas	16.9	7.3	5.5	19.0	30.0	21.3
Parejas con hijos	9.8	29.0	27.0	23.6	7.8	2.8

14.- Ermisch, J.F., y Overton, E., 1985, "Minimal Household Units: A New Approach to the Analysis of Household Formation", Population Studies, vol. 39, nº 1, pp. 33-54.

- 15.- Véase por ejemplo, el trabajo de Burch, T.K., 1970, "Some Demographic Determinants of Average Household Size: An Analytic Approach", Demography, vol. 7, nº 1, pp. 61-69.
- 16.- Obreros cualificados y sin cualificar empleados en la industria, comercio, transporte y construcción.
- 17.- La esperanza de vida al nacer en Barcelona en 1981 era de 76.5 años, siendo el valor máximo 78.5 (distrito 3, en el noroeste de Barcelona), y el mínimo 71.2 (distrito 5, correspondiente al casco viejo de la ciudad). Véase: Ajuntament de Barcelona (Subàrea de Salut Pública), Mortalitat a la ciutat de Barcelona. Anys 1980-1981.